

ímpetu nos hace pasar hasta el exceso. ¿Qué impulso mas inocente puede tener el corazon humano, que el amor entre hermanos ó el amor de la justicia? Con todo, vemos que este amor sin gobierno condujo á esa señora al mas abominable desórden, y al Palatino á una accion la mas violenta é inaudita. Todo tiene sus límites, y siempre se ha de consultar la razon para no traspasarlos. La experiencia larga me ha enseñado que todo exceso es nocivo: el del mal es mas feo; pero el del bien es mas peligroso: el exceso en el mal ahuyenta con horror: el exceso en el bien nos engaña y atrae con su aparente hermosura; y mas peligroso es el enemigo disfrazado, que el que nos acomete á las claras sin rebozo.

29 El demasiado amor de la justicia, ya de recobrar lo que es nuestro, ya de cautelar los desconciertos, ó ya de castigar la injuria, ¿cuántas guerras no ha causado? ¿qué rios de sangre no ha hecho correr? ¿qué ciudades no ha reducido á cenizas? ¿qué familias no ha dejado huérfanas? ¿qué miserables sin pan? Solo por querer reducir á nuestros enemigos á un punto, aunque justo en la balanza de la buena razon, no valia la milésima parte del mal que por causa de ese amor de la justicia hicimos: yo despues de mil discursos y maduras reflexiones, hechas ya en el retiro de los campos, ya en el tumulto de los poblados, ya en la confusion de los ejércitos, resolví firmemente en mi juicio observar dos máximas. Primera: *Examinarlo todo en balanza justa, y jamás admitir cosa alguna, sin verla por ambas caras.* Infeliz quien se deja llevar de la primera faz de las cosas, porque casi siempre será engañado. Segunda: *No llevar cosa alguna á un punto excesivo, porque en el exceso, hasta la virtud degenera en vicio.* Á fuerza de afinar la cuerda, salta: á fuerza de limar el hierro, se gasta; y á fuerza de querer subir mucho, se cae. Con estas dos máximas me he gobernado siempre, y nunca me he arrepentido de ser; aun en lo bueno, moderado.

30 Aprobó el Rey los consejos de Miseno; y con él consultó las circunstancias que mas le suspendian en este caso: á lo que Miseno respondia, callando siempre las razones de queja que tenia contra el Conde, por no dar desahogo á la pasion de la venganza, que siempre obra en nosotros disfrazadamente, bien que encubierta con inocentes pretextos. El Rey hallando en Miseno un consejero tan prudente y de tan grande experiencia en negocios graves y delicados, queria, mas no se atrevia á pedirle, que habiendo de retirarse á Polonia, quisiese ir en compañía del Palatino para contener su demasiada severidad, y sosegar los pueblos que tal vez estarian en gran

fermentacion por este suceso. No fue preciso mucho para que Miseno percibiese el justo deseo de Andrés: no quiso negarle este gusto, y partió desde luego á Hungría con Brancmano.

31 Era grande el cuidado que daba al Palatino la regencia del reino en caso tan delicado, y toda diligencia, toda aceleracion le parecia tardanza. Habia dejado sus órdenes secretas, é ignoraba lo que habrian hecho en su ausencia los descontentos: estimaba la autoridad y consejo de Uladislao, y con él consultaba el modo de gobernar con justicia y suavidad. Los brutos de su carroza parecia que corrian mas veloces que las nubes en alas de los vientos; las ciudades y villas apenas eran vistas á lo léjos, cuando ya le pasaban por su lado; y quedando atrás, al instante se perdian de vista; pero aun volaba mas ligero que ellos el espíritu invisible de la *tristeza*, temiendo que Miseno entrase en Polonia. Esta furia, pues, va delante á prepararle nuevos estorbos: ya la *Romania* les quedaba muy distante, ya habian atravesado la *Bulgaria*, ya pisaban la *Servia*, atravesaban el *Danubio* por donde luchando este con el rio *Sabe*, le sujeta, le envuelve en sus aguas, y le arrebató, arrastrándole por tierra, hasta precipitarle finalmente en el mar Negro; y por fin llegaron á *Belgrado*.

32 Hé aquí que encuentran un postillon que venia de Moravia, diciendo que corrian voces que el Conde se habia muerto á sí mismo: que de la corte de Hungría habia vuelto á Moravia sumamente melancólico, furioso y desesperado, y se habia quitado la vida con veneno¹. Esta inopinada noticia hizo muy contrario efecto en Miseno y en el Húngaro: este rebosaba de gozo, y Miseno quedó por algun tiempo absorto en la compasion de semejante desgracia. ¡Ah, hijo mio! decia, y las lágrimas le sufocaban las voces. ¡Triste princesa Sofía; y qué amargos son los dias de tu vida! El Palatino extrañaba la causa de tan vivo sentimiento, y no podia concordar el excesivo amor al Conde con tan grande oposicion en las máximas y en las costumbres, ni tenia expresiones bastantes para afeardar el horror de este mónstruo humano. Miseno le declaró entonces todo el esmero que habia aplicado para hacerle dichoso, y repasaba todos los

¹ El Filósofo dependiente en su prólogo critica que el fin del Conde de Moravia fuese trágico, debiendo ser feliz, segun las reglas de la epopeya.

¡Y no habrá justicia contra un testimonio tan falso! ¿Quién hizo héroe al Conde de Moravia, que no ejerció ni una accion heroica en todo el poema? El Conde fue el contraste del héroe, como Judas de Jesucristo, y seria crimen mas que defecto atribuirle fin bueno al hombre pésimo. Turno, que fue vencido por Eneas, ¿acaso con su fin desdichado hizo mal á la Eneida?

trabajos que á este fin habia padecido durante los *once meses* que le habia acompañado, no pudiendo consolarse de su pérdida. Entonces el Palatino, cuyo corazon inflexible no se doblaba con la compasion de las flaquezas ajenas, exageraba la ingratitud del Conde, y se lamentaba de la infelicidad de un príncipe como Uladislao, por no haber cogido fruto digno de tan ardua y tan penosa empresa.

33 Este discurso del Palatino hacia grande impresion en el ánimo de Miseno; y mientras caminaba de Belgrado á Buda, corte de Hungría, iba continuando en la misma persuasion. La furia infernal le ordenaba las ideas, y componia de suerte las palabras, que á Miseno le inspiraban el desaliento, y cierto horror á todo lo que era sacrificar el sosiego propio á la felicidad ajena. No es prudencia, decia el Palatino, preferir el bien extraño á su propio bien, ni la felicidad de los demás, que no depende de nosotros, á nuestra propia felicidad, de la cual, segun vuestros principios, estamos seguros que de nosotros pende ¹. ¿Quién hubo jamás en el mundo que estando cierto de gozar completa satisfaccion de sus ² deseos, siguiendo en todo las máximas de la virtud y de sus obligaciones, que los llevase mas adelante para emprender lo que casi es imposible? Pues como tal reputo yo querer sujetar las pasiones ajenas, ó enseñar á los que tienen carácter brutal las máximas de la razon. Si yo admitiese que el hado tenia dominio en las acciones de los mortales, creeria sin duda que él fue quien os infundió (permitidme, señor, que os hable con esta franqueza y libertad), quien os infundió la idea desgraciada de hacer á otros felices, y eso en un mundo desdichado. ¡Rehusásteis una corona, y ser servido de los pueblos que os amaban, y emprendisteis servir á un loco, que vino á ser vuestro perpétuo tormento, y que aun despues de muerto os tiraniza! Abí teneis un dictámen que la experiencia os da; y si quereis honrar á Hungría con vuestra presencia, el Rey mi amo tendrá infinito gusto en que acepteis una casa de campo en las cercanías de *Hermanstad* ³, donde podréis vivir á vuestro gusto, y seguir vuestros dictámenes. En todo el mundo no hay país mas proporcionado que la Transilvania para una vida filosófica y retirada; y cerca de esta su Capital teneis, señor, en el sitio que yo os ofrezco soledad voluntaria, y al mismo tiempo la compañía de los caballeros de aquella ciudad, siempre que quisiéreis admitir sus obsequios, y honrarlos con vuestro trato. «Si yo tuviese

¹ Véase lib. X, núm. 13 y su nota.

² *Hermanstad*, grande y fuerte ciudad de Hungría, capital de la Transilvania sobre el rio *Cebon* á 82 leguas de Buda y 55 de Belgrado.

«como vos la filosofia de ser *feliz independiente del mundo y de la fortuna*, no pensaria sino en separarme de todo, pues que solo los hombres pueden disminuir ó estorbar nuestra verdadera felicidad.»

34 Escuchaba Miseno, y advirtió que durante este discurso, su compasion habia degenerado en tristeza, la tristeza en desaliento, y este en perturbacion de su alma. Hallaba el corazon fuera de los ejes en que pacíficamente acostumbraba revolverse, para todos sus movimientos, y por aquí conoció que la pasion dominaba, y habia arrastrado en pos de sí la razon. No quiso responder al Palatino hasta tener su alma tranquila, y difirió la respuesta para cuando llegasen á la corte: semejante al cazador que no quiere apuntar el tiro sin parar primero el bruto en que va corriendo: ó al caminante, que sintiendo vahido de cabeza, se sienta para esperar se le serene para continuar su jornada sin peligro. Llegaron en fin á Buda, y todo lo hallaron en sosiego.

35 Hé aquí que en el mayor silencio de la noche, fuese ó no fuese sueño, una figura celestial se presenta á los ojos de Miseno: la abundancia de luz los ofende, pero al mismo tiempo una suave consolacion se le apodera del alma, de suerte que puesto su corazon en suma paz podia serenar, no solo los movimientos que antes le perturbaban, sino tambien el ruido que ahora le hacian á los sentidos con tan extraordinario objeto. Yo soy Boleslao tu abuelo, le dice, y aunque habito las esferas celestiales, no me olvido de mis amados vasallos, y menos de mis descendientes. *Las lágrimas de Lesco tu primo me tienen enternecido: tu heroica empresa de aprender á triunfar en repetidos y crueles combates de tus pasiones, me ha sido muy agradable; pero lo que mas realza tu merecimiento, es el sacrificar tu sosiego por la felicidad de los otros. Sabe que nada tienes perdido, aunque se hayan frustrado en el Conde todos tus deseos, porque el Altísimo te concede por un infeliz rebelde á tus avisos, muchos que te serán dóciles y obedientes: tú serás en Polonia el instrumento de la pública felicidad, lo que tambien aumentará la tuya: no temas, que quien te elige para derramar sobre los mortales la abundancia de sus tesoros, no te privará de ellos: porque la luz que ha de pasar por ti para alumbrar los ciegos, primero ha de ilustrar tu alma; y la fuerza superior, que por medio de tu mano ha de confortar á los demás para moderarles las pasiones, no permitirá te rindas á las tuyas, ni que seas vencido de tus enemigos. Ahora, para que creas que soy yo quien te habla te doy esta señal. En las montañas hallarás á tu primo, que te espera, y una águila te conducirá hasta que te encuentres con él. Dicho esto des-*

apareció Boleslao, y Miseno quedó resuelto á obedecer sin resistencia las órdenes del cielo.

36 Esperaba el Palatino el día para saber de Miseno la respuesta sobre la oferta que le habia hecho : llegó ya Miseno, y con ánimo generoso y agradecido la recusó, diciéndole de esta manera : « Nada pierdes de mérito una oferta, cuando sabe apreciarla quien por justas razones no la acepta. Sabed, pues, que yo renuncié la vida solitaria y escondida, y voy á buscar mi patria, donde podré ser feliz, y hacer á otros felices : puede ser que mis consejos, que fueron inútiles al Conde, fructifiquen copiosamente en mis compatriotas ; porque no es extraño que el labrador á quien le salió mal una sementera, mude de terreno, é intente la segunda, esperando que ella sola le recompense el trabajo y las fatigas de ambas. Muy pequeño corazón tiene quien todo lo ocupa en su propio interés. Si cada hombre fuese criado en su planeta diferente, sin tener comercio con los demás hombres ni dependencia de ellos, entonces sería laudable que cada uno solo se atendiese á sí propio ; pues todo el cuidado ajeno sería ridículo é inútil ; haciendo todos los hombres miembros de un cuerpo civil, Dios los hizo mutuamente dependientes, para que unos á otros se sirvan ; y así creo que nada puede hacer un mortal en que mas se asemeje á Dios, que ser el instrumento de la prosperidad de los otros. Quien por atender á su reposo sacrifica la pública felicidad á su culpable inacción, es un tirano bárbaro que deja perecer sus semejantes en la hambre universal del bien, por no extender un dedo á señalarles el camino por donde podrian hallar el sustento. Añádese que mi patria es mi padre ; y si esta en su decrepita decadencia necesita de mi socorro, ¿ cómo sin impiedad podré negárselo ? Esto no lo sufre la razón ; y si me precio de hombre racional, no debo hacerlo. Vuestra obligación pide que os quedéis en Buda ; yo me retiro á Cracovia, porque así lo pide la mia. Haga cada uno lo que debe, y ambos seremos felices. » Esto dijo, y despidiéndose del Palatino, que todo lo habia hallado en paz, partió para Polonia ¹.

¹ La acción principal de este poema épico termina aquí, despues de 11 meses que empezó en el encuentro casual del Conde de Moravia y Sofia con Miseno, en el lance que figura el primer libro, y es de notar que Miseno desde este momento, aunque retirado en el monte, supo vivir civilmente, totalmente ocupado en concurrir á la felicidad ajena : dedicándose á instruir á ambos hermanos en las máximas de la sólida felicidad, y despues de haber empleado tres meses en una ocupacion tan llena de amor de Dios y del prójimo, les dice así (lib. XV, núm. 18) : No puedo enseñaros con mayor energia la

37 Apenas emprendió Miseno su viaje, una águila extraordinaria se le presenta á los ojos para dirigirle en el camino, y viendo entonces Miseno la señal que se le habia prometido, se confirma en la verdad de la vision celestial. Volaba el pájaro ligero : y sin que Miseno se apresurase, iba desapareciendo el camino : las calzadas como que se abrian de nuevo en línea recta : los montes humillando su altiva cabeza se abatian y postraban para obedecer las órdenes supremas : los valles ufanos y soberbios de franquearle el paso, se levantaban, igualándose con los collados : ni el sol ofendia, ni los vientos molestaban, ni los brutos se cansaban ; de este modo caminaba Miseno, y en menos de un día se halló en las fronteras que dividen á Hungría de la Polonia. Estas montañas, que se levantan hasta las nubes, son una trinchera que mutuamente defiende un pueblo de la invasion del otro, y la nieve que perpétuamente corona las hace hasta por este modo impenetrables ; mas sin saber cómo, Miseno y Lesco se encontraron en lo mas alto de ellas, y sin haberse llegado á ver, ni aun de léjos, mutuamente se encontraron.

38 No podia Lesco ver á sus ojos ; la fisonomía de Miseno se habia mudado, mas el corazón á ciegas le conocia ; y su figura causándole una repentina alegría, le anunciaba ser Uladislao. No podia Miseno desconocer la persona del Rey ; el semblante, la figura y el tren daban á conocer á Lesco : y viendo que los pensamientos de su primo luchaban con su corazón en las tinieblas de la incertidumbre, se adelantó á abrazarlo, y á dársele á conocer.

39 Quedó Lesco enmudecido, porque la rápida corriente de la alegría que le inundaba el espíritu le suspendió el habla ; pero con los ojos y con repetidos abrazos declaró el júbilo y regocijo de su corazón. Enternecido Miseno y lleno de respeto, ya queria correspon-

doctrina que os he dado, sino sacrificando á vuestro bien toda mi tranquilidad. Y en efecto, debiendo el Conde embarcarse al instante, sin detenerse ni aun entrar en su cabaña, le sigue Miseno por mar y tierra, por Europa y Asia, sin otro intento que hacerle bien, aun á costa de tolerar todos los males (núm. 19).

Pero ¿ qué males ? Viajes, tormentas, naufragios, persecuciones, calumnias, odios, ser maniatado, encarcelado como reo de Estado, sentenciado á muerte tres veces : primera por el Emperador de Nicea ; segunda por un pueblo amotinado ; tercera por el Sultán de Iconio, hasta ser llevado públicamente cerca de la misma pira encendida donde habia de ser quemado vivo. Y todo por amor de su prójimo. Así consiguió Miseno ser héroe feliz independiente. Pregúntase ahora si esta felicidad de Miseno es como la de los pastores de Arcadia, llena de delicias, de queso, manteca y otras zaramojas, que es como la pinta á su modo el Filósofo incógnito, lib. III, núm. 18.

derle á las demostraciones de su amor, y ya se acobardaba al ponerlo en ejecucion, por quanto el parentesco y la majestad, el amor y la reverencia, disputaban quién debía llevarse la mayor atencion: por fin, concediéndoles Miseno á estos afectos el lugar y desahogo que debía, habló de esta manera:

40 No me confundais, señor, con las excesivas demostraciones de vuestra amistad y cariño, porque no cabe en el corazon de un vasallo la correspondencia á tan grandes honras. Estoy bien cierto de vuestra benevolencia; pero no lo estoy de mi mérito, porque ignoro si mi peregrinacion y resistencia á los deseos de mi patria os fueron ó no desagradables.

41 Tanto mas las aprobé, respondió el Rey, quanto mas las he sentido. Vuestra razon fue prudente, pero tambien mi deseo fue justo; mas ni mi sentimiento me cegó el discurso, ni las razones de este curaron la llaga que en mi corazon tenia. Verdad es que vuestra ausencia hizo una increíble falta al mio y vuestro pueblo; pero como se encaminaba á vuestro bien, no podia mi afecto prescindir de él para condenaros; mas ahora conozco que todas fueron trazas de la Providencia dirigidas á la pública utilidad, porque los pueblos por la falta que les hicisteis aprendieron á estimaros: y sin duda los continuos votos que á este fin han hecho al cielo, los ha dispuesto para seguir vuestros consejos, en lo que yo seré el primero: *y ya que vos en vuestra peregrinacion y larga ausencia habeis juntado á las luces que tenéis las de una profunda meditacion, que el retiro os inspiró, y que la grande experiencia en diferentes encuentros os preparó; ahora mucho mejor que en otro tiempo podréis encaminaros á la felicidad, que para este fin os ha traído la Providencia á mis brazos. Venid, amado primo, que ya mi cabeza no puede con tan pesada corona: la vuestra es mucho mas digna de ella: el pueblo será mas feliz, y yo sin comparacion mas dichoso.*

42 Asustóse Miseno, y retrocedió repentinamente, como si un rayo le cayese á los piés cuando oyó esta palabra, y con estilo respetuoso, aunque resuelto, le dice al Rey: Nada, señor, nada me puede impedir entrar en vuestros Estados, sino lo simple y horrible memoria de verme obligado á gobernarlos. Vasallo me tendréis en Polonia; pero ni ella ni vos me verán otra vez soberano. En ella puedo vivir como un simple particular, y en ese estado no negaré mis intereses á la viuda, al pupilo, ni á otro necesitado; mucho menos mis consejos, aun al mas mínimo de la plebe; porque la avaricia de las luces del entendimiento es mas inexcusable que la de los tesoros, por

cuanto esta especie de riquezas no se disminuye cuando se comunica. Amé á vuestros vasallos como á hijos, y todavia los amo del mismo modo; y si algun dia los encaminé á la felicidad con las leyes de monarca, ahora solo lo haré con los consejos de amigo. Dejadme, señor, vivir en mi retiro y sosiego, sin la confusion del gobierno, ni el cuidado de sus cargos, que así seré mas útil á todos. Como la fuente liberal, que en el retiro del campo está pronta y patente á cuantos quieren buscarla, útil á todos sin ser gravosa á ninguno, así puedo yo vivir, si me concedéis esta gracia.

43 Vivid, le dice el Rey, vivid donde yo pueda hablaros, y vivid á vuestra entera satisfaccion. Vuestra felicidad redundará en la mia, y de ambos depende la de los pueblos que por vos suspiran. Vos dominaréis en mi corazon, yo seguiré vuestras máximas, y siendo como son aconsejadas del cielo, ambos serémos felices. Segun la promesa del Rey así vivió Uladislao en Polonia el resto de sus dias en vida retirada, bienhechor general, de todos amado, imitado de algunos, pero de ninguno igualado.

FIN.